

Concha Lagos: exilio y obra poética

Estrella D. Correcher Julià
Universitat Politècnica de València

Ana Patricia Santaella Pahlén
Ayuntamiento de Córdoba

Introducción

La obra literaria de Concha Lagos (Concepción Gutierrez Torrero, Córdoba 1907-Madrid 2007) se caracteriza por abarcar varios géneros literarios que una extensa obra poética y en prosa, además incursionó en el género teatral y periodístico. En la primera parte de esta comunicación nos situaremos en el momento del fallecimiento de la poeta el 6 de septiembre de 2007 en la Residencia Río Salud de Las Rozas (Madrid), en la que vivía desde 1992. Se expondrán testimonios que nos darán las referencias de cómo fueron los años de la poeta cordobesa. En la segunda parte, a partir del estudio de la vida y la obra de la autora, trataremos de plantear la idea de su exilio, no sólo durante la guerra civil y la dictadura sino también a lo largo de toda su vida, y las consecuencias del mismo en su obra poética. El exilio de Concha Lagos debe entenderse como un exilio no político y desde varios contextos: interior, geográfico, del compromiso, y que tuvo un carácter forzoso y en ocasiones voluntario. Como cierre a esta comunicación se plantean una serie de conclusiones en relación con el exilio y la influencia del mismo en su obra poética y su vida.

Últimos años de Concha Lagos

El 6 de septiembre de 2007, la Fundación Cultural Miguel Hernández de Orihuela, haciéndose eco del fallecimiento de la poeta cordobesa Concha Lagos, publicaba una nota de prensa en su página *web*.¹ Concha fue enterrada el sábado 8 de septiembre a las 13:30 horas, cementerio madrileño de Sacramental de Santa María. El acto contó una representación institucional del Ayuntamiento de Córdoba y la asistencia de la poeta y miembro del

¹ <http://www.miguelhernandezvirtual.com/xml/>

Ateneo de Córdoba Juana Castro, amiga de la fallecida, que leyó un soneto de Lagos. La Junta de Andalucía envió una corona de flores.²

Así nos dejó una poeta que dedicó toda su vida a la literatura: fue una mujer polifacética y multidisciplinar, anticipada a su tiempo. Actuó de un modo independiente en el ámbito intelectual y cultural a diferencia de otras mujeres de su época; además, fue una de las pocas mujeres de su tiempo que creó una tertulia literaria: *Los viernes de Ágora* (MAGNINI: 1987, 134). En su papel de editora se guió más por valor esteticista de la poesía que por lo que estaba de moda (MAGNINI: 187, 133). Estuvo al frente de la revista *Cuadernos de Ágora* y dirigió la colección de poesía “Ágora”.

Testimonios

Testimonio extraído de la ponencia ofrecida por la crítica y poeta Ana María Fagundo, dentro del seminario organizado por la Universidad de Córdoba y dedicado precisamente a Concha Lagos, que tuvo lugar en Córdoba del 28 al 30 de abril de 2008.

En el diminuto ático cercano al estudio fotográfico del marido, colgaban los óleos de su retrato, pintados por Anselmo Miguel Nieto. Lo que los lienzos, no podían expresar, era el carácter amistoso, cordial, alegre; la generosidad y la gracia andaluza de la poeta.

Una de las frases que le oí repetir a lo largo de los años era: que en literatura somos muchos pero hay lugar para todos.

Concha, era locuaz, simpática, abierta; Mario, su marido, en cambio, era serio, respetuoso y siempre permanecía en segundo lugar...

Era una pareja unida por la amistad, el cariño y la admiración mutua que creo que los mantenía unidos frente a todo. En más de una ocasión, Concha me dijo, que ella no le había podido dar hijos de carne y hueso, pero que le había dado hijos literarios y que, por eso adoptó el apellido de su marido.

Siempre recordaré, la tortilla de peregil que Concha me trajo a la habitación del Hotel en el que me hospedaba, para, según palabras suyas: me repusiera porque el peregil era reconstituyente.

Testimonio de la escritora cordobesa Juana Castro, basado en la carta fechada el 12 de mayo de 2008. Según sus palabras, es una carta-reivindicación, incluida en la introducción de la pequeña antología adaptada titulada: *Cuadernos de Sandua*, Editada por Cajasur, y dedicada a la autora.

Lo injusto de nuestro mundo es que quién no publica, quien no tiene familiares que se ocupen del laboreo y las relaciones más o menos literarias, es como si no existiesen, porque este mundo “mata” a quien no aparece en las noticias de las agencias, ni en los medios. La poesía de Concha parece de ahora mismo, advierto un aire de modernidad que no tienen otros autores/as de su época.

² http://www.ateneodecordoba.com/index.php/Concha_Lagos

Escribe a vuela pluma, a golpe de intuición y sabiéndose libre. Trabajó incansablemente, mientras renunciaba a los oropeles y a la vida literaria.

Testimonio de la escritora Cristina Lacasa. El presente testimoni se basa en fragmentos entresacados de la carta que recibí, en febrero de 2007, con motivo de las adhesiones que llegaron de diferentes puntos de España y América apoyando la recuperación y puesta en valor de Doña Concha Lagos en su ciudad natal, Córdoba.

En dicha carta, comenta esta escritora que presentó su libro: “Con el sudor Alzado al premio Ágora, me concedieron un accésit. Posteriormente fui a Madrid y la fui a ver, y así nació esa amistad, verdaderamente pura, sin intervención de terceras personas”.

Testimonio de Enrique Salazar. Este testimonio de 22 de mayo está basado en la entrevista-conversación mantenida en el domicilio de Enrique Salazar el 22 de mayo de 2009 en Pozuelo de Alarcón, Madrid. A mediados de 1993, le llamó Mario Lagos, estaban muy solos. Él tenía 97 años, ella 86. Concha se encontraba bastante ágil y fuerte, hacía gimnasia y ejercicios, tenía una extraordinaria fuerza de voluntad y un temperamento inquieto, que la mantenía siempre activa y ágil de mente. Mario estaba muy preocupado por el porvenir económico de su mujer, y le pidió a Enrique Salazar que se ocupara y que la atendiera, cuando él no estuviera; se lo prometió y lo ha cumplido lo mejor que ha podido.

Mi tío, falleció en marzo del 95, Concha lo cuidó con coraje y empeño, sin dejarle solo un instante. Al quedarse sola, sufrió mucho, le cambió el carácter con los años, que se hizo más suave y dulce. A partir de 1995, la salud y el habla se resintieron mucho. Se le rompió una cadera, la operaron, y aprendió a volver a andar, con esa fuerza de voluntad, tesón y sacrificio, de que dio muestras toda su vida. Recibió algunas visitas de amigos y mantuvo alguna correspondencia. Cedió muebles, cuadros, recuerdos, escritos, etc., a instituciones que los almacenaron sin mucho interés.

Testimonio de la escritora cordobesa Rafaela Sánchez Cano. El presente testimonio está basado en el libro editado por el Ateneo de la ciudad de Córdoba, y me autoriza su autora a aportarlo a este seminario. Rafaela Sánchez Cano, autora del libro *Mujeres de Córdoba* comenta acerca de una de las emotivas cartas de Concepción Gutiérrez Torrero (Concha Lagos); el párrafo de dicha carta dice así:

Querida amiga: siento el retraso en acusar recibo de su carta y de la revista. Estuve ingresada en una clínica debido a la subida de tensión. Todo se debe al estado emocional en que la muerte de mi marido me ha dejado.

Debido a mi salud será difícil que por ahora pueda desplazarme a esa mi Córdoba que tanto añoro.

El 4 de junio de 1998, en el salón de actos de Cajasur, el Colectivo de poetas Cordobesas le rindieron homenaje. El acontecimiento fue grabado y se le envió a Concha dicho vídeo, acompañándolo un ramo de flores; dijo muy emocionada: “lo que yo daría por estar ahora en Córdoba”(Sánchez: 2004).³

IBN ZAYDUN⁴

Tu queja se desgrana verso a verso.
Cascada de mercurio se me hace,
largo río de amor,
de llanto, de añoranza.
Resecos de pasión sentías los costados
bajo la negra pena de la soledad.
Fugaz la etapa de tu buena estrella.
En pebetero de roja cornalina
quemabas los adioses
los besos, las caricias
que tus noches de amor
en pájaro de alba convertían.

Últimos días en Córdoba y exilio interior

La evocación hacía su tierra es una constante en la obra literaria y periodística de Concha Lagos, un regreso evocador, intermitente pero sólido a lo largo de su camino existencial. Despliega un amor irrefrenable por la vida, sus versos alejados de poses fingidas y traiciones verbales, como ella misma afirmaría: “Mi verso es vida propia/ tiempo de mi latir”. Dirá además: “me fui por la ciudad, / por el sol, / por la vida”.

Prueba de esta añoranza se contiene en el poema “Preludio”:⁵

Era forzoso atravesar el puente,
salvar los extramuros,
respirar aire nuevo en la campiña.
Entre música clara de tu río,
Sonó de pronto el nombre:
¡Campo de la Verdad!

Allí brotaron interrogaciones,
Y aquí, aquí en las sienas.
Un giro dio la rueda de los pensamientos.

⁴ Poema titulado “Ibn Zaydun”, del libro *Con el Arco a Punto*, traducido a varios idiomas, Concha Lagos. Premio Ibn Zaydun

⁵ Concha Lagos, *Campo de la Verdad*, Ayuntamiento de Córdoba, 1996.

Concha tiende a extralimitarse en ternuras, hacia los niños, la naturaleza, los lugares y el paraíso perdido de la niñez (SANTAELLA: 2008). Dejémosla que nos recite ella misma: “Del cofre del recuerdo al del olvido. / Don es de Dioses, dicen. / yo no quiero olvidar./ Con afilada espada definiendo mis recuerdos, / circulantes los siento en mi pecera” (LAGOS: 1986).

Vuelve, nuestra autora, a retornar con el ojo casi infalible de la memoria, para que nadie lo dude, ni le refute en modo alguno la autenticidad, que brotan de lo rotundo de sus versos y la fidelidad insobornable hacia ella misma: “Al otro espacio he vuelto, al que fue mío / antes de la hecatombe y de la niebla antes de aquél pantano y de su cerco / aquella y esta soy, / lo saben las paredes”.

Lo dice y lo reitera, su tiempo máspreciado y al que regresa como cobijo ineludible de aventuras felices y dichosas es la infancia.

En una de las cartas, enviadas a Manuel Alvar, fechada el 3 de junio de 1994, refleja a las claras el vínculo indisoluble que le une a su ciudad natal. En esta misiva comenta su intención de enviar *Trilogía* a París, a la real Academia de Córdoba y algunos lugares más, y subraya en fragmento de esta carta, que se siente ligada espiritualmente a su tierra, sobre todo por amigos entrañables ya desaparecidos.

En otra carta, dirigida al mismo destinatario, con fecha del 19 de noviembre de 1995, le hace saber que pasó en Córdoba unos hermosos días, y añade: “Hace tiempo, que tenía prometida esta visita a mis paisanos, que la fui aplazando debido a la enfermedad de su marido. Al fin, me decidí, condicionándola a sólo una lectura en la real Academia y el normal reencuentro con amigos, profesores y poetas”.

Concha Lagos rechazó homenajes. Incluso llegó a decirle a un buen amigo y poeta que el mejor homenaje para ella era la publicación de algún libro.

En la carta que le envió al entonces director de la real Academia de Córdoba, Ángel Vázquez, en enero de 1996, le dice que tiene la "sumisión de los rebeldes", le comenta la gran amistad que le unió a Dámaso Alonso, y reseña que acudirá a su tierra en marzo, para dejar arreglado el testamento, la donación y en parte, para pasear la ciudad y adentrarse por las callejuelas. Anhela respirar esa soledad, y anuncia que esta aspiración de silencio es la herencia más cordobesa que tiene, y dirá: “¡Qué tentador ese paseo por la sierra!, no sé si es sueño o realidad. Mi último viaje a Córdoba, me ha dejado con la miel en el panal, ni siquiera puedo decir en los labios”.

Le alegró enormemente saber que sería editado su libro. *Campo de la Verdad*,⁶ barrio humilde y trabajador, se encuentra ubicado al otro lado del río Guadalquivir. Las sobrecogedoras vistas con ocasos rojizos y anaranjados quedaron prendidas en la memoria infantil de la autora a la edad de siete años. Dicho barrio estaba poblado entonces de vaquerías, alfareros que acarreaban la mercancía en mulas y molinos dedicados a la molienda del trigo. Y como la vejez es, en cierta manera, un reencuentro ineludible con la niñez, un abandonarse a las primeras impresiones, grabadas a fuego, recojamos el propio testimonio de Concha Lagos, a la edad de tres años:

Mi impresión más lejana es de los tres años. Aún dormía en cuna. Mi madre, por el calor la había acercado al balcón, de par en par abierto. Alcé los ojos y me encontré de pronto de cara a las estrellas. Fue mi primer contacto de algo inmenso, algo que no podía comprender. Sin duda el primer brote de pensamiento. La primera pregunta se produjo en ese instante. Siempre he conservado intacta y viva aquella impresión, aquella toma de contacto con el mundo externo, tal vez conmigo misma (GÓMEZ GIL: 1981,12).

Vida, obra y exilio

Antecedentes

Han transcurrido 28 años desde que Alfredo Gómez Gil, catedrático, poeta y escritor alicantino, publicara el primer estudio de literatura comparada en España, en torno a la figura de Concha Lagos, poeta cordobesa. La obra basada en su tesis doctoral y titulada *Concha Lagos bajo el dominio de la literatura comparada*, fue publicada por el Instituto de Estudios Alicantinos en 1981. Éste, además de servir de base en la elaboración de parte de esta comunicación, contiene gran parte de la vida, la obra y el espíritu de la poeta andaluza.

Vida y obra

Conocer la vida y obra de Concha Lagos es conocer parte de la España literaria de la postguerra; presentarla en este seminario equivale a recuperar la memoria histórica literaria de nuestro país, en la que no hay duda del papel relevante que tuvo entre los poetas de la postguerra. En Concha Lagos, además, vida y obra discurren por caminos paralelos; tanto es así, que sus versos perfilan las diversas situaciones por las que la autora atravesó y de las que nos dejó constancia en su obra.

⁶ Concha Lagos (1996): *Campo de la Verdad*, Ayuntamiento de Córdoba.

La poesía de Concha Lagos, además de ser una poesía testimonial (GARCÍA TEJERA – GUERRERO: 2003, 447) tal y como ella indicaba en sus declaraciones, es, además, una poesía autobiográfica: así lo corrobora en la obra de Alfredo Gómez Gil. Concha Lagos, poeta inclasificable dada la magnitud y variedad de su obra, como mujer de su época practicó durante el régimen franquista un feminismo no militante (MAGNINI: 1987, 134) por las diversas acciones culturales y literarias que realizó. Cabe destacar en este sentido la labor de visibilización de mujeres poetas como Julia Uceda (1925), Carmen Conde (1907-1996), M^a Victoria Atencia (1931) o Elena Andrés (1931), publicando parte de su obra en la revista *Cuadernos de Ágora*. Se relacionó con poetas y escritores de distintas corrientes y épocas como la generación del 98, la del 36, la del 27 y la de los 50, prueba de ello fue la amistad que mantuvo con Ramón María del Valle Inclán (1866-1936), Jorge Campos (1936-1983), José Hierro (1922-2002), el mismo Alfredo Gómez Gil (1936), e incluso con otros prácticamente olvidados como Carranque de Ríos (1902-1936 generación de la República) (BRAVO: 2004).

A su modo luchó contra la represión cultural practicada por el franquismo (MAGNINI: 1987, 133). Un ejemplo de su valentía en este área fue la publicación de uno de los números de *Cuadernos de Ágora* dedicado íntegramente a Miguel Hernández (49-50 de nov-dic, 1960, artículo “Miguel Hernández, niño y adolescente”, *Cuadernos de Ágora*) y otro a Rafael Alberti (nº 59-60, 1961). Además de un número especial dedicado a la poesía catalana: *La poesía catalana en el medio siglo* (*Cuadernos de Ágora*, 19-20, mayo-junio 1958). Concha Lagos tuvo un papel importante en la promoción y difusión de la poesía de la época propiciando la publicación de muchos de los poetas de la generación de la posguerra, como José Hierro (1922-2002), Ángel González (1925-2008) o Caballero Bonald (1926), y que además mantuvieran contacto con poetas de la generación anterior, la del 27 (MAGNINI: 1987, 133-134). Concha Lagos no sólo se convirtió en poeta, sino en mecenas de algunos jóvenes poetas de generaciones posteriores como fue el caso de Francisco Umbral (1932-2007), quien posteriormente en una de sus obras la vilipendió injustamente (BRAVO: 2005, 16).

La literatura para Concha Lagos fue uno de los ejes principales sobre los que discurrió su vida, al igual que lo fue el exilio, la añoranza de su tierra y el desasosiego de verse toda la vida obligada a abandonar a sus amigos y seres queridos. En relación con el exilio, Concha Lagos no sólo fue una figura que lo representa, sino que además

lo reconoce y hace público en algunos de los poetas amigos exiliados. Así sucede en poemas como: “Oración a los poetas exiliados” (LAGOS: 1976, 143) del poemario *Golpeando el silencio*. 1961, Venezuela, Lírca Hispánica, que contiene la siguiente dedicatoria: “A Emilio Prados, Rafael Alberti, León Felipe, Luis Cernuda y Concha Méndez”. También recuerda al poeta Miguel Hernández en el poema “Noticia de un hombre”, al encabezarlo con la cita siguiente: “Fatiga tanto andar sobre la arena descorazonadora del desierto” (LAGOS: 1976, 148), o a Antonio Machado en el poema “Orilla de silencio”, del poemario *Canciones desde la Barca*, 1962, Editora Nacional, Madrid (poemario dedicado a Melchor Fernández Almagro historiador y periodista granadino compañero de Lorca) al que le añade la cita del propio Machado: “Y encontrarás una mañana pura amarrada tu barca a otra ribera”.

En relación con el contenido y temática de este seminario, se puede afirmar, después de examinar la obra de la autora, mayoritariamente poética, que la vida de Concha Lagos estuvo plagada de viajes y traslados, que realizó unas veces de modo forzoso, otras de modo voluntario, y que en cualquier caso, nos dejan constancia del exilio durante toda su vida, entendido en sus diversas formas.

Exilio

El exilio se define según la Real Academia de la Lengua española como la separación de una persona de la tierra donde vive. Esta primera acepción no tiene ningún tipo de connotación, pero si seguimos leyendo encontramos a continuación la definición de exilio como expatriación normalmente por motivos políticos. El exilio también puede ser un acto voluntario entendido como un alejamiento de la realidad que rodea al ser humano en un momento puntual de su existencia. Es el caso de la reclusión en un centro, separación de la familia y amigos o el abandono del lugar donde se habita o donde se nació. En la vida de Concha Lagos se dieron todos estos tipos de exilio. Cabe resaltar que su exilio no fue por motivos políticos, sino por las circunstancias que rodearon su vida y que en algunos casos no pudo elegir.

A continuación se han trazado los distintos itinerarios del exilio en el que se hace necesario establecer un punto de partida y algunos referentes básicos en su obra que, sin duda lo determinan.

Punto de partida: nacimiento

El punto de partida lo encontramos en la fecha de nacimiento en 1907, el lugar geográfico es Córdoba y contextualizándola en una generación poética debería estar inserta en la generación de la posguerra, tan controvertida a la hora de determinar qué autores la integran y de la que Concha Lagos ha sido obviada en las antologías de esta generación. En este hecho también influyó la tardía publicación de su obra, a los 42 años, hecho que constata cuando ella misma habla de sus primeras obras en prosa *El Pantano* y en verso *Balcón*: “Estos dos libros se publicaron bastantes años después de haber sido escritos unos 19 años creo. La idea de publicarlos no fue mía; unos amigos me animaron (especialmente lo hizo Obdulia Guerrero) cuando, finalizada la guerra estábamos ya de nuevo instalados en Madrid” (GÓMEZ GIL: 1981, 17).

La infancia como estado ideal

La infancia de Concha Lagos transcurre en Córdoba. Las diferencias con sus hermanas tal vez hicieron que Concha se sintiera siempre más unida a su hermano Manuel. Ya de muy joven padece su separación cuando éste es trasladado a Madrid como interno en un colegio con el fin de continuar sus estudios. A él se siente especialmente vinculada y en este sentido y conectando exilio, vida y obra poética, la obra *Al sur del Recuerdo* (1955), contiene numerosas referencias a la infancia de Concha. El elemento predominante en esta obra es la naturaleza que envuelve los versos de la autora en “el paisaje, perdido y añorado, recobrado en la memoria y en el sueño, en el poema, del pasado, de la infancia, del luminoso Sur, de la vida en su plenitud” (MIRÓ: 1976, 11).

Los siete itinerarios en el exilio de Concha Lagos

Primer itinerario. Internado en Córdoba.

Se sucede al poco de la partida de su hermano Manuel a Madrid. Concha Lagos sufre su primer exilio de tipo forzoso, decidido por sus padres cuando es internada en el colegio de la Sagrada Familia en Córdoba, circunstancia que produjo un efecto multiplicador en los sentimientos de añoranza de una niña que revivía sus andanzas por el campo, hecho que intensificó los vínculos con su tierra natal.

Segundo itinerario. Traslado a Madrid (1923 aprox.)

El segundo exilio de carácter forzoso y geográfico, fue mucho más duro que el primero, fue motivado en esta misma época por la decisión de su padre de trasladar a toda la familia a Madrid y constituyó el exilio más importante que sufrió la autora. No se trata de un exilio circular, de ida y vuelta, dado que Concha Lagos nunca volvió a su Córdoba natal. Según se constata Alfredo Gómez Gil el recuerdo de su tierra perdura en su vida cuando habla de la niña, refiriéndose a Concha como la niña campesina y libre que late en ella y que continuó dualmente reviviendo y añorando su infancia, amando sus orígenes (GÓMEZ GIL: 1981, 13).

Tercer itinerario. Traslado a El Escorial (1924)

A los pocos meses de establecerse en Madrid, enferman la madre y las hermanas, y el padre decide un nuevo traslado de la familia a un hotel de El Escorial, de nuevo el exilio se sucede en la vida de Concha Lagos.

Durante el período 1924 a 1925 la familia deja temporalmente El Escorial en los veranos para trasladarse a un lugar más propicio en la sierra de Guadarrama, concretamente a San Rafael, Segovia. Concha cuenta entonces con la edad de 16 años y es allí donde conoce a Mario Lagos, el que será año y medio más tarde su marido.

Mario Lagos, de nacionalidad argentina y de profesión marino mercante, proviene de una familia afincada en Vigo. Su padre es cónsul de Argentina en Vigo, ciudad en la que posee la finca *La Seara*.

En 1925 Concepción Gutiérrez Torrero se casa con Mario Lagos, adopta definitivamente su apellido con el que será conocida durante toda su vida, y fijan su residencia en Madrid. Allí estuvieron viviendo hasta que estalló la Guerra Civil en 1935. En aquella época (alrededor de 1928) gracias a que compartían una misma afición, la fotografía, decidieron montar un negocio con muchos esfuerzos: Estudio Lagos. Se trataba de un estudio de fotografía por el que pasaron personalidades, escritores y artistas.

Cuarto itinerario. Francia (1935)

Al estallar la guerra civil en 1935 fue cuando se trasladaron a París, gracias a la doble nacionalidad de Mario posiblemente no les fue difícil salir de España, no obstante

cabe destacar que de este corto período de exilio geográfico, que no podemos calificar de político, apenas se conocen datos, dado que además Concha nunca quiso hacer declaraciones al respecto.

Quinto itinerario: Galicia (1936-1939)

Tras un corto periodo en París el matrimonio Lagos vuelve a trasladarse. En esta ocasión se refugia en Galicia; al menos así se desprende de la obra de Alfredo Gómez Gil. Se establecen en Vigo, ciudad donde estuvieron residiendo durante unos años desde 1936 hasta que finalizó la guerra en 1939. Es allí, en la finca *La Seara* donde Concha se dedica con mayor intensidad a la escritura, posiblemente bajo la influencia de un medio hostil como es el clima tan distinto del de Madrid y su tierra natal Córdoba. Así lo constata en las siguientes declaraciones (GÓMEZ GIL: 1981, 15-16):

Cuando alcanzaba el cuarto de bachillerato y de piano, estalló la guerra. Tuve que abandonar amigos, estudios, casa, libros, recuerdos; todo lo conseguido en estos años de trabajo y lucha para refugiarnos en Galicia, en una finca de la familia de mi marido [...] Allí pasé los años más tristes de mi vida en un ambiente extraño, hostil, difícil, sin más horizonte que la guerra. Hasta el clima parecía ponerse en contra. Meses y meses sin ver el sol. A grandes rasgos están descritos en *El pantano*, libro en prosa, el primero que escribí.

Básicamente se ha analizado la obra poética; no obstante, respecto a su obra en prosa hay que decir existe una unidad entre ambas, y además no sólo eso, sino que la propia vida de Concha está imbricada en su obra dándole el carácter de autobiográfica. En *El Pantano* (1954), bajo el subtítulo *Del diario de una de una mujer*, se hace notar el carácter autobiográfico de su escritura. En ella podemos apreciar la bruma y la niebla que envolvió a Concha durante aquellos años inciertos en los que añoraba el sol de su tierra, su entorno y la vida que llevó en Madrid, su trabajo y sus amigos. Esta obra mitad diario, mitad libro de comentarios y reflexiones fue escrita en 1937 en el trasfondo de la guerra civil y coincidiendo con su exilio en Galicia (GÓMEZ GIL: 1981, 150) y supuso el refugio de Concha en la literatura como exilio. Rescatamos unos breves fragmentos de esta obra que nos sitúa en el transcurrir de la soledad de los días de Concha y atestigua las consecuencias del exilio en Galicia.

Dan las doce de la noche en una estación extranjera. ¡Es la noche de Navidad!
La soledad me vuelve a veces en exceso pesimista, pero ahora de nuevo espero y confío.
Creo que muero muchas veces y vuelvo a nacer.

Mi único refugio es el pasado (1954, 9, 59, 32, 84).

De la época del exilio en Galicia cabe decir que allí fue cuando Concha escribió también su primer libro de poemas: *Balcón* (1954). De esta obra extraemos un poema significativo donde Concha rememora su tierra natal a través del perfume imaginario de las magnolias que llegan hasta su balcón que se supone en Galicia, frente al Atlántico:

Balcón a todos los vientos:
atalaya de suspiros.
Balcón ante el que desfila
el implacable destino.

Si me inclino en tu baranda
aún siento rumor de pinos
y aquel perfume a magnolias
de nuestras noches de estío.

Ahora te ocultan la nieblas
de un invierno tan sombrío,
que hasta el oro del otoño
con su bruma ha diluido.

Sexto itinerario: Madrid, últimos años (1994)

En 1944 Concha Lagos y Mario, su marido, fijaron su residencia definitivamente en Madrid. Con mucho entusiasmo consiguieron de nuevo poner a punto el estudio fotográfico y consiguen reanudar el éxito en el negocio. Es a partir de entonces y en los años siguientes cuando mantiene una lucha por el poder de la palabra contra la censura. También hay que añadir que mantuvo un pulso literario por dar a conocer su propia obra. En 1963 funda el Premio Ágora de poesía a raíz del cierre de la revista *Cuadernos de Ágora* por falta de medios económicos. A partir de 1964 y hasta 1973, fecha en que traspasan el estudio fotográfico, es cuando llegan los años de menor actividad y dedica más tiempo a la escritura. Concha en algunos de sus poemas de aquella época parece cansada, así lo reflejan los siguientes versos del poema “Introducción” del poemario *El corazón cansado* (1957): “Ya está todo gastado bajo el sol, / a fuerza de pasar de mano en mano”.

Dirigiendo la mirada al exilio interior de Concha Lagos en este período encontramos poemarios cargados de una implícita añoranza a su Córdoba natal. Es el caso del poema “Elegía en tres tiempos” del poemario *Para empezar* (1963) donde

enreda sus versos con el recuerdo del poeta amigo, Carranque de Ríos, fallecido tempranamente cuando escribe:

Estoy en nuestro puente.
Sigue el agua
su tiempo y su costumbre río abajo.

Desde la orilla tu recuerdo vuelve
por la memoria arriba, milagroso.
Contra corriente, a contra vida llega
y estamos en ayer mirando el río,
preguntando el porqué de la alta noche.

Nuestro puente sin ti,
con esta sombra,
que dice conocerme desde siempre,
que dice que soy yo, la de aquel tiempo.

En nuestro río están flotando ahora
unas palabras tuyas que decían
cosas del viento y de mi falda lila.

O en poemas como “En busca de la niñez” (LAGOS: 1976, 185), del mismo poemario cuando llena de misticismo se aferra a su fe, cuando leemos:

¿Dónde estará la puerta de aquel mundo perdido,
los jacintos azules que anudaban las trenzas
cuando el azahar de luna iluminaba el huerto?

Por celindas de mayo descubierto el perfume,
descubierto el estanque del espejo más claro.
(Era cuando la vida taladraba el capullo
y era más hacia el fondo, donde ya ni el recuerdo).

Glorieta de la madre.
Donde el árbol ahonda su raíz hacia Dios.

Concha Lagos siempre buscó lugares en los que se sintiera próxima a su tierra, donde el sol iluminara sus versos, así lo pusieron de manifiesto sus estancias durante los períodos estivales en lugares como La Manga del Mar Menor (Murcia) o Alicante, ciudad a la que Concha Lagos estuvo muy vinculada, gracias a la amistad que le unía con Alfredo Gómez Gil, quien le propició la estancia en estos períodos en el Hotel Palas, además de la oportunidad de conocer a grandes personajes como el filósofo, poeta e historiador Vicente Ramos que dirigió en Alicante la Biblioteca Gabriel Miró.

En 1994, cuando contaba con 85 años, Concha y su marido Mario Lagos ingresaron en una residencia para la tercera edad: *Río Salud*, situada en Las Rozas Madrid.⁷ Allí pasó los últimos 15 años de su vida, afrontó la enfermedad de su marido y la suya propia.

Séptimo itinerario. El último tramo del camino 2000-2007

Hasta el día de su muerte en 2007 Concha Lagos sufrió un duro exilio. Podríamos decir que fue el exilio del compromiso, ya que dedicó los últimos años de su vida al cuidado de su marido enfermo, alejada de los círculos literarios. Fue además el exilio de la vejez, y sobre todo el exilio de la soledad, que estuvo presente en toda su vida y se hizo más patente como consecuencia del fallecimiento de Mario Lagos unos años antes de abandonarnos. Pese a ello y pese a que sus facultades debían de estar bastante mermadas siguió escribiendo poesía hasta 6 o 7 años antes de su muerte. Probablemente en esta época se dedicó a releer alguno de sus libros cuando la terrible demencia senil le dio tregua, cerrando así las últimas páginas jamás escritas de sus memorias: *La madeja* (1978) y *Prolongada en el tiempo* (1988) (BRAVO: 2005, 12)

En 2007 una nota de prensa de la Agencia EFE⁸ se decía de ella que era entrañable y muy cariñosa, y durante el último periodo leía sus poemas a los trabajadores del centro.

Conclusiones

A partir del estudio de la biografía de Concha Lagos, su obra poética y testimonios aportados podemos afirmar que, efectivamente, se confirma el exilio durante toda su vida, en sus diversas formas, siendo su refugio la literatura.

En relación con ello se pone de relieve la necesidad de rescatar la figura de Concha Lagos como ejemplo de recuperación de la memoria histórica literaria, dando reconocimiento a su obra para el estudio de su obra en el contexto histórico planteado.

El hecho de padecer el exilio, consideramos, limitó en gran medida la difusión de su obra, siendo interesante la labor de difusión de su obra poética y, en especial, el reconocimiento de otras facetas menos exploradas de Concha Lagos como la

⁷ <http://www.miguelhernandezvirtual.com/xml/>

⁸ EFE 2009 07-09-07

periodística, la teatral, o su labor editorial. Como cierre presentamos un testimonio de la propia Concha Lagos cargado de autenticidad y gran valentía en el que reconoce sus propios fracasos, se describe a sí misma y se intuye eternamente optimista, pese a todas las adversidades que tuvo en su vida y con el que se resume su biografía, su obra y su exilio:

No sé si a través de ella (mi obra) puede adivinarse mi carácter. Tengo un fondo triste, amo la soledad y el trabajo; la vida, la Naturaleza. Tengo curiosidad por todo hasta por la muerte. Creo que sabré morir tranquila, sin terrores. Ni en los peores momentos me han faltado la fe y la esperanza. Ellas me sacan siempre a flote, también el orgullo. Me cuesta confesar el sufrimiento y pongo toda mi voluntad en ahogarlo. Soy tímida, pero creo que logro disimularlo. He fracasado en todo lo que más deseaba: unos hijos, una carrera, hacer largos viajes... Tener de nuevo un jardín, como en la infancia (GÓMEZ GIL: 1981, 17).

Bibliografía

- GÓMEZ GIL, Alfredo (1981): *Concha Lagos bajo el dominio de la literatura comparada*, Alicante, Publicaciones del Instituto de Estudios Alicantinos. Serie I. Número 70.
- BRAVO CELA, Blanca (2005): *Andrés Carranque de Ríos. La vida difícil*, Cátedra.
- BRAVO CELA, Blanca (2004): *La generación de la República: entrevista con José Esteban*, Cuadernos hispanoamericanos.
- LAGOS, Concha (1976): *Antología 1954-1976*, Plaza y Janés, S.A., Editores. Seleccionadas de poesía española.
- LAGOS, Concha: "Ibn Zaydun", *Con el arco a punto*.
- LAGOS, Concha (1996): *Campo de la verdad*, Ayuntamiento de Córdoba.
- GARCÍA TEJERA, Carmen y HERNÁNDEZ GUERRERO, José Antonio (2003): *Poetas andaluces de los años cincuenta: estudio y antología*, Fundación José Manuel Lara.
- MAGNINI, Shirley (1987): *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*, Ed. Anthropos.
- SÁNCHEZ CANO, Rafaela (2004): *Mujeres de Córdoba*, Ateneo de Córdoba, "Col. Arca del Ateneo", 2ª reedición.

Testimonios:

Ana Maria Fagundo, Cristina Lacasa, Enrique Salazar Yáñez, Juana Castro y Rafaela Sánchez Cano.